

Nº 8

25

Baltar Folio

5-32

DISCURSO

leído en la

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

EN LA

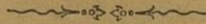
SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1875 Á 1876,

POR EL

Dr. D. Angel Botana Barbeito,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE OBSTETRICIA, ENFERMEDADES DE LA MUJER Y DEL NIÑO
Y SUS CLÍNICAS.



SANTIAGO:

IMPRESA DE MANUEL MIRÁS Y ALVAREZ,
Plazuela de Fuente-Secca núm. 1.

1875.

DISCURSO

UNIVERSIDAD LITÉRARIA DE SANTIAGO

EN LA

DE 1875 A 1878

Dr. D. Angel Holguín

SANTIAGO

Baltar, Fall. 5/32

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01441540

Doação:
Família
Baltar

UNIVERSIDAD

DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



R.2471014

DISCURSO

LÉIDO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

EN LA

SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1875 Á 1876.

POR EL

Dr. D. Angel Botana Barbeito,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE OBSTETRICIA, ENFERMEDADES DE LA MUGER Y DEL NIÑO
Y SUS CLÍNICAS.



Impreso de orden de la Universidad.

SANTIAGO: 1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MANUEL MIRÁS Y ALVAREZ,
Plazuela de Fuente-Seca, 1. (junto á la Universidad.)



UNIVERSIDAD

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

EN LA

CIUDAD DE SANTIAGO

AÑO 1880

Dr. D. Manuel Barros Arana

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

1880



Imprenta de la Universidad

DE SANTIAGO

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

Excmo. Sr.

ANUNCIAR el acto en que al público ván á abrirse las puertas de la Universidad Compostelana; elevar dignamente mi humilde voz, en este santuario de las luces, al inaugurarse el estudio de los distintos ramos del saber, de modo que los congregados por el deseo de aprenderlos lleguen á gustar el néctar suavísimo de aquella sabiduría que el Omnipotente ha permitido alcanzára, para su felicidad, la mas querida de las criaturas en lo visible, es empresa tan superior á mi pequenez,


que gustoso hubiera renunciado á ella, si en vez de propia no fuera agena la voluntad.

Llamado del retiro al que me llevó la reciente y dolorosísima pérdida de mis buenos padres y ageno á las tumultuosas sugerencias de la ambición tuve que doblegarme acatando un mandato, por cuyo cumplimiento me veis, en esta solemnidad académica, ocupando un puesto para el que no me reconozco merecedor; que soy el último de vosotros, insignes varones á quiénes la árdua tarea de enseñar está encomendada.

Así contad con que habré de esforzarme por llevar á cumplida cima mi propósito; que mio es ya desde el momento de haberlo aceptado, auxiliando eficazmente á ello el convencimiento que tengo de la ilustrada tolerancia que distingue á este culto auditorio; y por más que sé he de hallar en él la benévola indulgencia, que para mi trabajo demando, no espereis sea yo quien solicite vuestra atención, porque pedirla á tan escogida concurrencia, equivaldría á suponer faltos de las conveniencias sociales á quiénes conocidamente le dan el tono, y fuera creer capaces de desairarse á sí propios los que saben que no voy á erigirme en maestro ante maestros que gozan de tan

merecida y bien sentada fama, sinó á hacerme intérprete de este cuerpo docente, demostrando:

Que única la ciencia en el órden intelectual universal y múltiple en el intelectual humano tiende siempre á la perfeccion moral y material del hombre.

ue el principio de nuestros conocimientos sea considerado como una verdad única de la que las demás se deriven, ó como una verdad cuya suposición sea necesaria para adquirir las otras, es evidente que, en el orden de los seres hay uno autor de todos, que es una verdad, la plenitud de verdad, porque Él es el sér por esencia, la plenitud del sér, y de ahí que en el concepto intelectual universal, haya una verdad de la que las demás proceden y cuya unidad de origen para todas las verdades, no solo está en los seres considerados en sí mismos y en sus relaciones, sinó en el encadenamiento de las ideas por las que se representan. Más en el orden intelectual humano, es decir en cuanto nos es permitido funcionar con nuestro limitado entendimiento, no llegamos á poseer una verdad de la cual dimanen todas. ¡Vanos son los esfuerzos de profundos pensadores para hallarla!

La imposibilidad es tanta como el que haya una sensación origen de la certeza de las demás; pero aun concedida la hipótesis, las verdades necesarias, que son la base de la ciencia trascenden-

tal, no podrían proceder de aquella, porque las sensaciones constituyen hechos contingentes, que, en el orden intelectual, tienen una limitacion precisa. Veamos, sinó, porque mecanismo la ciencia única en su origen y múltiple en las aplicaciones desenvuelve los variados y hasta al parecer contrarios principios que encierra, para que cultivándola la humanidad alcance su perfeccionamiento moral y material.

Siendo atributo de la divinidad, la que tambien impuso á la naturaleza como ley, obrar con el menor esfuerzo el mayor número de hechos posibles: Dios que como principio es único, puesto que la idea de dos envuelve una imperfeccion en sí misma; Él que es universal y fecundo en sus efectos, porque si estos fueran limitables dejara de ser el principio de todos ellos; Dios que es el sér por excelencia perfecto, es como principio único, é infinito en los efectos al modo que lo son su doctrina y su ley, que para el cristianismo es de amor, como para la naturaleza es de atraccion. Él al sacar del caos la universal armonía de todos los séres que se ofrecen á la investigacion científica dotados de propiedades tan grandes y potentes como vitales y fecundantes, permitió que el sistema del universo

yá en el órden intelectual y psicológico, yá en el material y físico se sostenga y perpetúe en lo universal como en lo particular, en las masas como en los átomos, en las especies como en los individuos, y en el espíritu como en la materia por esa fuerza á ellos inherente que necesaria y recíprocamente los dirige á buscarse, aproximarse y hasta á unirse.

Ahora bien, la confianza que el hombre cifra en la suma perfeccion de la divinidad que adora no solo ensancha y fortalece la amplitud y temple de su espíritu, sinó que inspirándose en aquella fuente inagotable de gracia y de sabiduría, crece con la fé su esperanza, como se dilata con la ciencia su entendimiento. Es así como éste cultivando las verdaderas nociones de lo infinito llega á poseer la que le es dable de las causas, y únicamente así es como el sér finito por su origen induce los fenómenos y leyes de la naturaleza dando á todos los actos del entendimiento la forma de los hechos naturales. Con lo que los principios del razonamiento y del arte no vienen á ser otra cosa que meros derivados de la infinita inteligencia. ¡Ley psicológica admirable de unidad que revela el origen divino del espíritu humano!

En donde este sacrosanto vínculo se ostenta incesantemente activo es en el sentido interno, en el sentido moral; que sin más que hallarse libre el alma del personal y egoista interés, no solo basta para darle nociones de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, como de lo bello y de lo deforme, sinó que llamándole, por oculto talismán, á la reminiscencia de todas sus acciones, esté en apartada soledad ó en bullicioso paraje le evoca tanto los torturadores remordimientos de sus crímenes como los dulces y embriagadores transportes de sus buenas obras. ¡Desventura y felicidad habidas sobre la tierra en donde no hallamos dolor ni placer con quiénes compararlas!

El hombre, pues, por principios de razon y de conciencia tiene que ser religioso y moral. Cifrando la verdadera gloria en horizontes á donde no alcanzan los goces de la materia, llega con su ilustrada inteligencia á gustar de aquellas verdades, que como el manjar científico mas esquisito, satisfacen su avivado deseo de saber y á la vez estimulan al entendimiento para inquirir otras nuevas.

Si descendemos á fijarnos ya en los fenómenos y leyes físico-químicas peculiares de la materia, tenemos que la atraccion esa poderosa fuerza mer-

ced á la que giran en torno del inmenso disco de calor y de luz como centro, los variados globos que en el sistema planetario admiramos, cual la por cuya virtud aparecen fijos y movibles esos innumerables luminares que embellecen las serenas noches de nuestro planeta, y la atraccion que une intimamente á las microscópicas moléculas hasta llegar por ella á constituir el número prodigioso de cuerpos que pueblan el universo, y que en estados y formas siempre determinadas se nos presentan, es fuerza única tambien; es la que como la anterior parece que por amor se ejerce en la tendencia reciproca de las masas á inmensurables distancias, y por contacto en las moleculares.

Finalmente las múltiples cuanto misteriosas generaciones de los séres organizados que cumplen la ley de sucesion en la especie al faltar el individuo; así como en éste la íntima y necesaria union entre los agentes inmateriales y los elementos constitutivos de su organizacion, evidenciando están lo unísono de aquel supremo mandato.

Tal es el sistema que podemos llamar divino, porque establecido por el mismo Dios como regulador de los actos del hombre y de toda la naturaleza, dijo á aquel por boca de su Mesias "Amad"

cual á ésta "que por la atraccion existiera;" y he aquí el origen que tienen para la humanidad los salutíferos, preceptos de amor que debe cumplir. Más estos fueran inapreciables si convenientemente ilustrado el entendimiento no se dirijiera á conocer, en cuánto le es dable, los atributos de aquellos seres que forman los términos de todas nuestras relaciones afectivas é intelectuales: sirviendo tambien para que, vigorizándose el espíritu con el hábito de obrar el bien, la razon adquiera las condiciones de criterio no faláz en la investigacion de la verdad científica; y ved ahí de que modo los bellos conceptos de religion moral y ciencia tienen, en sus fines, un término comun venturoso, que satisface todas nuestras aspiraciones: la suma perfeccion moral y material, que es ley entre Dios y el hombre. Vereis igualmente, despues de hecho un breve análisis del mecanismo por el que las ramas de la ciencia precisan ser cultivadas, como aparecen progresando todas en estrecha é intima conexion, las psicológicas y morales cual las físicas y naturales, y que prestándose auxilio reciproco, filosóficamente reclaman sean reducidas á sistema las verdades que encierran. ¡Admirable destello de aquel elevado origen que descubri-

mos en el campo de la política, de la teología, de la medicina, del derecho, de la física, de la química, de la historia natural, de todas las letras y artes, en fin, á que el hombre se dedica! Así aprovecho esta ocasion para encarecer la mas acrisolada y paternal solicitud en bien de la enseñanza, que estando á nuestros desvelos confiada, no puede, sin la oficial proteccion, llegar á constituir el frondoso árbol de la ciencia, á cuya sombra la humanidad obtenga el término posible en sus verdaderos progresos.

Comenzando el exámen, que á grandes rasgos me propongo llevar á cabo, por la vida del estado; de esa colectividad unida por el sentimiento de asociacion impreso en el hombre con el de la autoridad, veremos que aquel en donde la ciencia es menospreciada ni consigue su florecimiento ni pierde ciertos caracteres de abyeccion.

Como el obgeto de la sana política, de la ciencia en que precisa basarse el arte de gobernar, y cuyas instituciones deben ser el sólido cimiento para el edificio social, exige en primer término la constitucion del estado y luego su conservacion y cultura, es necesario que como legitimo gobernante el poder constituido se proponga civilizarle, asen-

tando el orden sobre aquellos fundamentales principios, que siendo por su origen y rectos fines justos é imperecederos, llegan á hacerse venerandos. Arreglar los negocios públicos conforme á las necesidades de los gobernados, velar por la observancia y cumplimiento de las leyes que dictadas por el criterio de la equidad tienen el carácter de buenas; atender al servicio tanto de las grandes como de las pequeñas poblaciones con aquellas disposiciones que mejor armonicen las condiciones de los asociados con su unidad política; cuidar, en una palabra, porque el estado llegue á tal prosperidad, que grande en sí mismo sea de los demás respetado y aun temido, es proporcionarle su bienestar.

Un pueblo bárbaro por vigoroso que parezca ni hubo de ser feliz ni largo tiempo considerado. La ferocidad consecuencia necesaria de aquella condicion crea unos hábitos y mantiene otros que son incompatibles con la felicidad; y sinó comparandole con los cultos, ved como aquel presa de continuas y apenas interrumpidas disensiones no sabe terminarlas mas que por el criterio de sus brutales instintos ó el de sus terribles y sangui-narias venganzas y como unas veces escitado por

la insaciable codicia se entrega al pillage, y otras adormecido por la muelle y voluptuosa holganza permanece frio espectador de la cultura de sus vecinos. En uno y otro caso sujetos casi siempre al yugo opresor de un tirano, terminan su existencia sin haber apenas disfrutado del concierto con las demás naciones, ya fraccionándose su heterogénea colectividad en otras tantas autonomías, que naciendo raquíticas no llegan á la virilidad, ya siendo absorbidos y sojuzgados por hábiles conquistadores.

El Cuadro es este que en sus tintas guarda perfecta armonía con el que forman el hombre salvaje y el habitante de civilizadas comarcas. Aquel indiferente á la honra, duro en las formas é incontrastable á todo vaivén permanece inmoble en la yerta mentecatez que le distingue, mientras que el otro ávido por la gloria y la opulencia ó meramente estimulado por frivolo y pueril deseo se hace infatigable por alcanzarlos.

De ahí que en la árdua tarea de civilizar á un pueblo es forzoso impulsar la vida activa del hombre y favorecer cuantas vías á su primera instruccion convengan, segun las edades y condiciones respectivas; que ninguna de ellas hay, no estando

enfermo el entendimiento, refractaria al cultivo de las letras, de las ciencias ó de las artes. Hay superior á las demás, una que no debe desperdiciarse, la de la infancia, en la que, apenas desprendidos del materno seno y cuando al pisar aun con insegura planta balbuceamos los primeros sonidos, tanto es el encanto que hallamos en los acentos y caricias paternas, que si con ellas recibimos las nociones de la bondad, de la virtud y de la justicia, labran en el alma un bello timbre que mas tarde llegará á constituir el fructífero gérmen de nuestra felicidad.

Poner al alcance de todos los individuos ó al menos del mayor número cuantos establecimientos, desde las primarias hasta las especiales escuelas y desde los Institutos hasta las Universidades, son necesarios para que la enseñanza teórica y práctica, dada con el mejor personal y material, llegue á formar una juventud ilustrada, es atender á una de las mas apremiantes necesidades sociales; máxime si en la administracion de ramo tan importante presiden, como ya debe suponerse, aquellas disposiciones gubernativas en cuyo cumplimiento se conciertan la justicia y el orden con los mayores progresos.

Necesario es tambien crear y sostener en el estado los hábitos de piedad, de urbanidad y de cultura que tanto enaltecen á su verdadera civilizacion. Conviene para ello dar vigorosa vida á cuantos benéficos establecimientos sugiere la caridad cristiana; proteger, honrando debidamente á sus ministros y dando esplendor y pompa al culto y á sus ceremonias, la verdadera religion del estado, que es de todos el mas preciado vínculo para fortificar los lazos de unidad en los que la profesan; reprimir los abusos en las públicas costumbres castigando con mano fuerte la licencia y la crapula; hacer, por fin, que la moralidad y la decencia presidan siempre en los espectáculos, diversiones y fiestas populares; y si de estas hubiese alguna patriótica conmemorativa, se ha de procurar no decaiga nunca ese culto que se la tributa, porque con el se acrisolan los levantados sentimientos de su independendencia, quizá algun dia lavada en torrentes de sangre heroica y generosa.

Así es como se introduce, arraiga y conserva la verdadera y sólida civilizacion, que es la única que puede dar por la ciencia y como su mas sazonado fruto aquella perfecta armonía entre las

funciones de los diversos poderes públicos y el buen uso en los derechos de los gobernados y por la cual llegan á disfrutar las naciones los venturosos dias de paz y de prosperidad que se registran en sus anales.

Por eso, hablando de la cosa pública, decia ya Cicerón "Nada enseñan los filósofos conforme con la justicia y con la probidad que no hubiesen puesto en práctica y confirmado en sus costumbres los que prescriben los derechos de la República" y aun añade: "¿De dónde viene la piedad? ¿De quiénes la religion? ¿De dónde el derecho de gentes y la legislacion misma que se llama derecho civil? ¿De dónde provienen la justicia la fé y la equidad? ¿De dónde nacen el sentimiento del pudor, la continencia, el horror á la infamia, la ambicion de la gloria y de la estimacion? ¿De dónde la fortaleza en los trabajos y en los peligros? De aquellos que despues de haberse inoculado con la educacion tan benéficos principios, los han robustecido con el ejemplo y los consagraron en las leyes que han dictado." ¡Legítima aspiracion por la que claman tantos y tantos pueblos como vemos agitarse unas veces en simples conmociones y otras en titáni-

cas lides, que siempre destructoras ya detienen el progresivo curso de su prosperidad, ya aniquilan ésta!

De igual modo que la filosofía ha servido y eficazmente contribuye al progreso de las ciencias morales y políticas, así es poderoso auxiliar en las de la fé, porque inquirendo, discutiendo y ordenando de un modo científico sus dogmas, especialmente sistematizando por medio de la Teología las doctrinas de la revelacion y de la tradicion, dá á esta rama del saber su organismo científico y pone en perfecta concordancia las grandes verdades bíblicas con las psicológicas y las físico-naturales; hasta tal punto que hace inútiles los valladares que entre aquella y éstas se habian levantado en pasadas épocas. Sin embargo como aun hay algunos mal avenidos con ese dulce consorcio, que creen es precisamente en el campo de la filosofía en el que pueden aguzar sus dardos contra nuestro dogma, justificada se halla la necesidad de que la educacion académica esté basada en la sana filosofía, y el que á nuestras Universidades volviera la enseñanza de aquella facultad suprimida; que es para la juventúd estudiantosa lid científica siempre grata la que tiene

amistosa cuando se le ofrece comunicacion fácil y recíproca en esta edad de los afectos.

Al hablaros ahora de las ciencias médicas será tan lacónico como lo exige el cariño singular que les profesó. Ellas como creacion expresa del Altísimo, hijas de la sabiduría, amigas de la humanidad, ayudadoras de su naturaleza y conservadoras de su salud, simbolizan en las ciencias la investigacion de los fenómenos y leyes de la vida en sus múltiples y misteriosas manifestaciones y en las artes el amor moral mas acendrado. Como en su vastísimo concepto científico abarcan por una parte las ciencias morales y psicológicas y por otra las naturales, físicas y químicas, ved cuan necesario es que en su cultivo y enseñanza no se escatimen cuantos medios se precisan; y como para el digno egercicio de su compleja profesion se requiere que, aquellos á quiénes quede encomendada la doliente humanidad, tengan las dotes de suficiencia que tan caros intereses reclaman, ved tambien la necesidad de que en las enseñanzas clínicas se abran clases para las especialidades de que hoy por desgracia carecemos.

Si en la ciencia de lo justo y de lo injusto es en la que nuestros hábiles jurisconsultos habrán

de hallar las nociones indispensables para trazar, conforme á los preceptos de la equidad y recto criterio, las relaciones políticas, civiles, administrativas y penales de los ciudadanos; fuera, en mi sentir, de alta importancia y de suma trascendencia que al estudio de tan variadas instituciones acompañara el de aquellas nociones antropológicas que nos hacen comprender, hasta que punto los actos del hombre son hijos de su libertad, ó de estados morbosos en que pierde este atributo de su racionalidad: así como, previo el concepto de los vínculos de la familia, en la que simbolizan el hombre el poder, la muger el afecto y el hijo su tierno lazo, se aprecian debidamente cuántas circunstancias son necesarias para que los sociales sean prósperos y duraderos; que si son bien conocidos los móviles del corazón humano por el legislador cuando posee la ciencia del derecho, las disposiciones que formule habrán necesariamente de ser previsoras y justas en sus prácticas aplicaciones. En donde sube de punto la utilidad de aquel eficaz auxiliar, es tratándose de las cuestiones del sistema penitenciario, cuya resolución, cuando es dictada solamente por el criterio del derecho, no puede prometerse, como

unó de los mas grandes fines, el que sean devueltos á la sociedad, en vez de miembros gangrenados por los crímenes, los regenerados y reconstituidos en los que pudiéramos llamar filantrópicos asilos, toda vez que en ellos podrian los malvados trocarse en hombres idóneos para sus elevados fines.

Creer que las ciencias valen poco y hasta pueden perjudicar para la guerra, porque débiles y meticulosas huyen del marcial estrépito; siendo por esto conveniente posponer sus enseñanzas á los bélicos aprestos, es olvidar que asi como aquellas humanas lides, cual otros tantos incendios, se inician muchas veces en la maquiavélica política de algun gabinete que cual chispa incendiaría los provoca, asi tambien se resuelven y terminan mas que por las fuerzas materiales, equilibradas con las modernas invenciones, por las intelectuales. Fuera parte de que el arte de la guerra hubiera quedado reducido á un ciego empirismo, cual lo está en los pueblos salvages, si con el cultivo de las ciencias fisico-matemáticas y químicas no llegára á tener enseñanzas facultativas que le son tan necesarias.

Al registrar los numerosos episodios de las an-

tiguas como de las modernas, hallamos que debido á las letras y á las ciencias, en los períodos de su mayor florecimiento, fué el que llegáran á verse soldados en la categoría de sus héroes y caudillos. Que un Nestór por su sabiduría más que por el valor personal contribuyó á la conquista de Troya, como la elocuencia suplió en Tirtéo con ventaja á su cogerá; cuáles Péri-les, Temistocles y Epaminondas en Grecia y Escipion, Fabricio y Marcelo en Roma, alcanzaron, por lo esclarecido de su ilustracion dias de gloria. Hoy son muchos y de todos bien conocidos los que en esta como en las demás naciones recogen laureles en los campos de batalla del regazo de Minerva; tanto que interminable fuera la sola tarea de enumerarlos. Baste como una prueba más de la importancia que el cultivo de las letras y de las ciencias tiene en la suerte de las armas, ver que en todos tiempos los vencedores prohíben, bajo severísimas penas, en los vencidos toda suerte de estudios y literaturas nacionales, temiendo que por ellas recobren su humillado prestigio.

Continuando el somero trabajo de inquirir la alianza mútua y el auxilio recíproco que se pres-
tan los diversos ramos del saber, terminaré ya

con el de algunos de los que me restan, porque discurrir por todos fuera abusar de vuestra indulgencia; y vereis que así en la teoría como en la práctica de las profesiones que de ellos se derivan, dejan de lograr su aspiración cuantos se dedican á ejercerlas faltos de las fundamentales luces en que apoyarse y de los objetos necesarios para adquirir la propia experiencia.

Tan cierto es que, así en el terreno especulativo como en el práctico, son las verdades científicas fuentes de incalculables aplicaciones, que á las formuladas por el gran Newton debemos el comprender la forma esferoidal de nuestro planeta; como á la calculada potencia que favorecen las palancas, ruedas y poleas, cuanto de ellas hábilmente utiliza la mecánica; como á las propiedades y leyes del aire y de la luz, del calor y de la electricidad evidenciadas por el físico y el químico en sus gabinetes, corresponden esos instrumentos atrevidos y poderosos unos, delicados y en extremo sutiles otros con los que pueden hacerse ulteriores adelantos ya explorando en la inmensa bóveda celeste, ya en la profundidad de los mares, é ya en el campo del microscópio; lo propio que son debidos á aquellos esos rapidísi-

mos conductores, que del uno al otro continente ora llevan la palabra ora nos trasportan en cómodos vehículos; y por fin como á la luz de la ciencia de las cantidades determinadas é indeterminadas y la de los espacios y ecuaciones surgen los conocimientos necesarios para que desde la agricultura hasta las manufacturas de efímera moda tengan las bellas artes y las industrias fabriles todos los conocimientos que le son necesarios para que sus productos rivalicen en perfeccion. He aquí indicado algo de lo mucho que debemos á las ciencias físico matemáticas.

La química descubriendo por el análisis la íntima naturaleza de la materia y las relaciones de sus formas simples entre sí y con el calórico, constituye una de las ramas auxiliares mas eficaces en el cultivo de las ciencias de los hechos en general y de las médicas en particular; así como componiendo por la síntesis productos que rivalizan con los de la naturaleza suministra á multitud de indústrias esas materias sin las que muchas ni nacido hubieran.

El conocimiento de las propiedades, hábitos y funciones de los séres organizados, lo propio que el de las peculiares á los inorgánicos, que pro-

porcionan las ciencias naturales sirve para que el hombre tenga abundante abastecimiento de sustancias alimenticias y de primeras materias con las que y á medio de toscas ó de delicadas industrias subviene á las necesidades de la vida; y hasta la observacion atenta de ciertas funciones locomotrices en muchos séres de la escala zoológica fué inspiracion primera para las construcciones navales y aereostáticas.

Ved de que modo tantas industrias y profesiones como las que se derivan de los ramos del saber que hemos examinado, para ser ejercidas dignamente por el hombre en cumplimiento de la ineludible ley del trabajo reclaman aquel auxilio científico de todas y especialmente el de las físico-matemáticas, químicas y naturales, que con justicia pueden ser consideradas como sus amigas predilectas en las diversas condiciones de la vida, ora proporcionándole los artículos indispensables para ella, ora ofreciéndole con los mejores materiales las reglas para su mas conveniente aplicacion. Importancia tanta para el bienestar material de la humanidad escusa mas encarecimiento á fin de que la enseñanza de todas ellas tenga de darse al modo que mejor armonice

las variadísimas aplicaciones prácticas con la necesidad de que su instrucción se estienda al número mayor posible de individuos, porque si este es también el que en nuestras sociedades forma las clases dichas desheredadas justo es proporcionarle elementos tan necesarios para que sobresaliendo en las artes y oficios á que hayan de dedicarse, cada cual en la profesión respectiva eleve su propia conciencia en lo más que ilustrada vale.

Cierto estoy se habrá advertido como es que afirmando son las ciencias físico-químico naturales indispensables para el bienestar material del hombre, nada digo de su utilidad moral. Posible es que ante una omisión no tenida al tratar de los demás ramos del saber, haya quien piense si yó seré uno de los que creen que el cultivo de ellas es, cuando menos, peligroso para la juventud; ó bien que ofuscándose su entendimiento pretenda haber sorprendido á la naturaleza formatriz por medio de delicadas operaciones analíticas y sintéticas, y así que nada haya tan funesto para aquellas imaginaciones juveniles como el dedicarse á ciencias que capaces de engendrar la duda llevan á la incredulidad religiosa.

Pues no, señores, tan lejos me hallo de opinar como esos apocados espíritus, que fuera hacer traicion á una de mis mas íntimas convicciones sinó manifestára la que tengo de que cuanto más se inquiere acerca de los maravillosos fenómenos que son objeto de aquellas científicas investigaciones y á medida que nuestro entendimiento los aprecia al través del claro prisma de la filosofía cristiana, parece que un fuego de divino soplo, que rapidísimo circula del cerebro al corazon, inflama nuestra alma en sentimientos de tan puro afecto y humilde reconocimiento hácia el Supremo Hacedor, que ¿por qué no decirlo? creo no hay como las ciencias naturales físicas y químicas, ramas del saber que tan dulcemente se enlacen con las de la fé; siendo tanto así, que sin que deje de deplorar ciertos alardes de incredulidad, poco edificantes siempre y máxime viviendo entre piadosas gentes, en ellos casi nunca veo la genuína expresion de ateas convicciones: más que otra cosa me parecen simples manifestaciones de cierta arrogante vanidad en que rebosa el corazon humano cuando en la edad florida de la vida está como aprisionado por un organismo tan vigoroso que todo en el refleja fuerza y actividad. ¿Y cómo

no suceder eso si vemos que lejos de empequeñecer á nuestro entendimiento lo dilata el confesar sinceramente que hay en el órden de la naturaleza misterios incomprensibles sin la antorcha de la fé? En esa aparente oscuridad científica de que están rodeados y en la vaga incertidumbre con que nuestra razon los aprecia hay un no se que de sublime que nos cautiva; y es que todo aquello que nos llama á dulce contemplacion dentro de nuestro espíritu nos engrandece y nos eleva, porque despegándonos del suelo nos recuerda nuestro alto origen y nos anuncia para el alma el destino que le está reservado.

Así que es tan necesaria la sobriedad al entendimiento para sus adelantos como al cuerpo para su salud. Con razon decia nuestro Balmes que no hay sabiduría sin prudencia ni filosofía sin cordura. Existe en el fondo de nuestra alma, como queda consignado, una luz divina que con admirable acierto nos conduce si no nos obstinamos en apagarla, sus vívidos resplandores, siempre que queremos, nos guían y si llegamos á tocar el límite de la ciencia nos le muestra y en claros caracteres nos enseña trazada la palabra "basta". No vayamos pues más allá: quien así lo dispone

es el Autor de todos los séres; el que estableció las leyes porque se gobiernan el espíritu y la materia, y el único que en su esencia infinita contiene la última razón de todo.

Sin embargo, siendo en nuestros días el error panteísta el que, bajo distintas formas, aspira á infiltrarse al través de la filosofía, veamos de que modo se ofrece en el idealismo subjetivo de Fichte, en el de Schelling y Hegel y en el ontologismo cosmológico de Krausse; porque aun cuando los límites de este trabajo no me permitan otra cosa que esponer los principios que proclaman, de alguna utilidad considero es advertir á nuestra juventud escolar en donde se halla ese funesto escollo.

Fichte, afirmando gratuitamente y sin pruebas, que no hay mas sér real ni otro principio de todas las cosas que el yó puro, que se dá á sí propio la existencia y que á la vez, por la absoluta é infinita actividad de que goza, dá origen al nó yó ó al mundo exterior; pasa de un sér infinito á un sér finito y dá al entendimiento por verdad un hecho que se halla en contradicción con lo que la razón y la experiencia enseñan; así como la errónea noción de que todos los séres

que pueblan el universo son meras ilusiones fenomenales sin realidad objetiva, conduce á un escepticismo desesperante.

Schelling y Hegel al asegurar que todos los séres proceden respectivamente del absoluto y de la idea, crean la doctrina de la identidad real y sustancial del espíritu y del cuerpo, de la nada y del sér, de lo finito y de lo infinito, de Dios y del mundo. Afirman tambien que por medio de una intuicion inmediata podemos conocer el sér absoluto y divino. Doctrina es esta tan contradictoria con el testimonio de nuestra experiencia interna como funestísima, porque, destruyendo la nocion cristiana de Dios, lleva al mas torpe ateismo práctico; y lo es igualmente en el terreno especulativo y filosófico al considerar que Dios, como una evolucion parcial del absoluto y de la idea, pasa por diferentes transformaciones hasta constituir un Dios personal completo y explícito. En fin destruye la idea de la libertad humana por creer que todas las realidades se hallan sugetas á una ciega y fatal necesidad y conduce al escepticismo su afirmacion de que solo una realidad aparente es la de los séres finitos.

Por último para Krausse hay un yó abstracto

indeterminado y ontológico muy semejante al yó puro de Fichte. Dice que este yó indeterminado se transforma por medio de la reflexion en determinado ó sea en el yó que siente, piensa y quiere sin que se altere su esencia: que por la intuicion inmediata (y aquí piensa como Schelling y Hegel) resulta el yó principio y origen de toda ciencia cuyo término es la vision del sér, Dios; y que en el trascendentalismo de aquella este sér es pensado como absoluto é infinito con tres grandes manifestaciones el espíritu, la naturaleza y la humanidad. De lo que deduce es la naturaleza humana una parte de la esencia eterna de Dios.

De esta ligerísima reseña se desprende que el dogma proclamado por las principales sectas del moderno panteismo converge en la identificacion real y sustancial de Dios y del mundo; y que este error filosófico hijo de un grosero materialismo al ser erigido en criterio para la investigacion de la verdad, conduce necesariamente mas allá de las incertidumbres de la duda al entendimiento que en el cultivo de las ciencias regula la educacion, la política, la creencia religiosa, la legislacion, la civilizacion, en fin, de toda sociedad constituida.

Si á tanta distancia llega la maléfica influencia de una doctrina capaz de destruir el dique que á las humanas pasiones opone la sana moral: si en la satisfaccion material de ellas es en donde halla nuestra juventúd los soporíferos atractivos que enervan y languidecen tanto el físico vigor como el intelectual; y si decayendo éste decrece el nivél de las adquisiciones para su inteligencia. ¿Cómo no encarecer, guiado por la solicitud que esta toga simboliza, la necesidad en que hoy se halla de armarse con la verdadera filosofía contra las asechanzas de la falsa ciencia? ¿Y cómo no asegurarle que afirmándose la adolescencia en la fuerza de aquella verdad, no solamente aviva en su alma la digna emulacion por los hechos esclarecidos, sinó que neutraliza los desordenados apetitos en que hierve aquella edad fogosa?

Es tan cierto que cuantos pasan lo mejor de su vida trabajando en bien ordenados y útiles estudios ni sienten el tedio melancólico que les hastía, ni la voz engañadora de las Sirenas les cautiva; que con razon decian ya los clásicos poetas: todos los dioses excepto Minerva doblan ante Vénus su ródilla; y por eso en tanto navegaban

por el litoral de la isla florida cantaban de Jason y de los Argonautas para que Orfeo con la suavidad de su líra adormeciera á las provocadoras Sirenas.

Aquella isla es la juventud: los que en sus agitados mares navegan, en gran peligro se hallan de estrellarse contra los arrecifes de la vida, si guiándose por los engañosos placeres, se desvían del recto camino; y cuenta que para conjurar tan malhadado riesgo no hay brújula como el melodioso encanto de la ciencia, cuya suavidad hace á los que de ella gustan, que de otra cosa no se curen sinó de proseguir el comenzado rumbo hasta lograr, como vellon de oro, la verdadera sabiduría, que unida siempre con la inmortal gloria constituye su felicidad moral y material. La verdad es que el menor placer de los sentidos cede al mayor del entendimiento; y así como el voluptuoso sibarita postrado en la saciedad llega á ser indiferente para los sensuales goces, el morigerado estudioso cuanto mas profundiza en el cultivo de las letras y de las ciencias mas gratamente se engolfa en su meditacion.

Lo que sucede al individuo eso pasa á la colectividad. Todas las ramas del saber así las po-

líticas y teológicas, como las psicológicas y morales, las exactas, físicas, naturales y químicas como las letras y artes todas contribuyen al florecimiento del estado, fortificando y asegurando la tranquila integridad de su territorio con bien ordenadas fuerzas de mar y de tierra; avivando los sentimientos religiosos, para que los morales de ellos derivados sean puros, y enriqueciendo al país con la mas decidida proteccion hácia las indústrias agrícola, fabríl y comercial que constituyen sus principales nervios.

Y como todas las partes de la asociacion política deben estar en perfecta armonía sin chocarse, contrariarse, ni confundirse, es con la ciencia como el hombre de gobierno puede comprender los verdaderos vínculos y relaciones sociales, que le es forzoso conservar entre los ciudadanos para que, cumpliendo cada uno con los deberes adscritos á su cargo sin perturbaciones, se disfrute del tranquilo bienestar moral y material.

Pues bien, vosotros jóvenes que sois la halagüeña esperanza de la familia y de la pátria: vosotros los que desde hoy vais á emprender el árduo estudio de la ciencia, ahí teneis las indiscutibles ventajas de adquirirla convenientemente: modelos

dignísimos que imitar os los ofrecen todos los establecimientos literarios; y como los mas recientes del nuestro, ved quiénes aquí y en otras Universidades de España ostentan hoy las nobilísimas insignias del magisterio en justo lauro del triunfo que han sabido alcanzar en el campo de la oposicion, tan erizado de escabrosidades, que inaccesibles serían sin aquella eficaz armadura. Nada menos que se trata de vuestra felicidad; de aquella verdadera felicidad que ni se compra con el oro ni satisfaría, si debida al favor, no fuera ennoblecida por el propio trabajo, cuando únicamente se logra á fuerza de desvelos, de ardor, de aplicacion y de constancia. Y sinó apelad al testimonio de aquellos que entregados ya, con ventajoso aprovechamiento, al estudio de los diversos ramos del saber, llevan progresivamente acopiado abundante caudal de útiles conocimientos: que testifiquen por propia esperiencia como ya sirven á su bienestar; y haciéndoos de ellos participantes con la generosidad propia de corazones juveniles, vereis que yo no exagero.

Y vosotros los que estáis tocando la conclusion de las literarias carreras, que habeis emprendido y vislumbráis ya el halagüeño porvenir que

os está reservado: que así vais á alcanzár el anhelado término de vuestros afanes y á conseguir lo que ardientemente habeis apetecido, no naufragueis, nó, al divisar el puerto, que doloroso sería ver malogrado tanto trabajo y tan lisongeras esperanzas. No olvideis nunca que los buenos frutos de la ciencia solamente se adquieren con entendimientos guiados por el recto criterio de una sana filosofía; y que á aquellos es á los que únicamente debeis aspirar para que, obteniendo vuestro engrandecimiento moral y material, podais algun dia contribuir eficazmente al bienestar y prosperidad de esta tan trabajada pátria.

HE DICHO.



622985414

